



Información sobre el síndrome de Asperger y el Autismo de Alto Funcionamiento

El autismo es un trastorno que se diagnostica cuando en la persona están presentes alteraciones en el desarrollo social, alteraciones en el desarrollo comunicativo y de la imaginación y patrones de comportamiento, intereses y actividades restringidos, repetitivos y estereotipados. Las personas con autismo pueden tener cualquier grado de cociente intelectual (C.I.). Por convención, si una persona con autismo tiene un CI dentro del rango de la normalidad (o superior), se dice que tiene un Autismo de Alto Funcionamiento (AAF). Si una persona cumple todos los criterios para el AAF excepto el de alteración en el desarrollo comunicativo (la persona no tiene una historia de retraso o alteraciones del lenguaje) se dice que tiene el síndrome de asperger (SA). Las estimaciones de prevalencia del SA van desde 1/500 a 1/1000. Aproximadamente el 80% de los que padecen este trastorno son hombres.

Existe en la comunidad científica un debate abierto sobre si el AAF y el SA son o no son el mismo trastorno. Hoy no está claro si son grados diferentes del mismo continuo o espectro autista, pero lo cierto es que hay descripciones clínicas internacionalmente consensuadas para cada trastorno, existe un incremento notable de publicaciones dirigidas específicamente a cada colectivo y el movimiento asociativo también agrupa a los afectados y a sus familias en asociaciones y organizaciones diferentes.

Es muy difícil generalizar sobre las características de estas personas. Pero una persona típica con SA tiene inteligencia normal o superior, demuestra un buen nivel verbal, pero dificultades para comunicarse, por ejemplo, se acerca demasiado a los demás, tiene escaso contacto ocular, habla muy alto y con intervenciones demasiado largas, con un lenguaje pedante, o como de un robot y con excesivo interés en temas específicos que, por lo general, no son demasiado atractivos para la gente común (mapas, trenes, el tiempo, accidentes geográficos...). Su conducta social suele ser difícil de entender y encuentran grandes dificultades para hacer amigos porque se le escapan los detalles sociales sutiles. Algunas personas con esta problemática muestran alteraciones comportamentales significativas cuando se cambian sus rutinas o cuando no



se cumplen sus expectativas, lo que dificulta el que se incorporen con éxito al mundo laboral competitivo y a la sociedad en general. También es frecuente que algunas de estas personas tengan dificultades de aprendizaje, problemas en el procesamiento auditivo y visoespacial y torpeza motora, mostrando en algunos casos movimientos estereotipados o repetitivos.

Las personas con AAF suelen presentar características similares a las que hemos descrito para el SA pero algo más graves. Además tienen siempre antecedentes de retraso o alteración en el desarrollo de la comunicación y el lenguaje. Por lo general, las personas que presentan los síntomas del autismo en edades tempranas, pero que logran adquirir habilidades comunicativas y lingüísticas en su primera infancia, progresan hacia cuadros más leves en la medida en que avanzan en sus habilidades expresivas y en su lenguaje. Sin embargo, algunos de estos niños, cuando llegan a la adolescencia, presentan dificultades de socialización, comunicación escasa, intereses restringidos, rigidez en sus hábitos, intereses muy particulares, apego excesivo a la familia y falta de sentido práctico en sus actividades cotidianas. Síntomas que también son típicos de muchos jóvenes con SA y que en todos los casos dificultan de manera muy notable su integración social, el acceso al mundo laboral y el mantenimiento de un empleo.

Entre las personas (SA y AAF) hay mayor riesgo que en la población general de que aparezcan trastornos como el déficit de atención, el trastorno obsesivo-compulsivo, el trastorno por tics, y el trastorno de ansiedad generalizada. También, los adolescentes y adultos jóvenes incluidos en este colectivo tienen más posibilidades de sufrir depresión.

A pesar de su potencial para desempeñar un papel productivo en nuestra sociedad, estas personas han de afrontar grandes dificultades en su vida cotidiana, que pueden llegar convertirse en auténticas barreras, a veces casi insuperables, y que les ponen en riesgo de sufrir las consecuencias del fracaso, malestar emocional, o exclusión social y hasta enfermedades mentales en cierto número de casos. Sin embargo, sabemos que el apoyo desde los dispositivos sanitarios, educativos y desde la sociedad en general constituye una puerta abierta a la esperanza de un futuro positivo en la vida adulta. La Universidad de Salamanca quiere contribuir mediante este Curso de Verano a un futuro de esperanza para un colectivo de personas con Trastorno del espectro autista



VNIVERSIDAD
D SALAMANCA

GABINETE DE COMUNICACIÓN Y PROTOCOLO

Patio de Escuelas, nº 1, 37008 - Salamanca
Tel.: 923 29 44 12 - Fax: 923 29 44 94
e-mail: gabinete@usal.es - web: <http://www.usal.es/gabinete>

